

y para los otros, el medio único de llegar á ser hábil, de elevarse, segun Dios, y de añadidura, cuando se solicita, segun el mundo :

Todos los hombres de gran genio, sin escepcion, han sido estudiosos y aun laboriosos : — Santo Tomas de Aquino, entre otros, *el buey mudo, cuya voz debia retumbar en los siglos*; — Bossuet, á quien tambien llamaban sus compañeros de colegio, un buey acostumbrado al arado, *Bos-suetus* aratro; — y el mismo Buffon, que definia el genio *una mayor aptitud para la paciencia*.

el secreto de la elevacion de todos los grandes hombres, y de Descartes, en particular, quien decia « que la lectura de los buenos libros es como una conversacion con los hombres mas hábiles de los siglos pasados, pero una conversacion estudiada en la cual no nos descubren mas que sus *mejores pensamientos*. » (Baillet, *Historia de Descartes*.)

¹ Gregorio XVI publicó, en 1799, un libro muy notable titulado : *Triunfo de la santa Sede sobre los ataques de los innovadores, batidos con sus propias armas*. Y acaso á este libro debió la tiara.

Esta obra ha sido traducida al francés por el presbítero James.

Un libro tiene pues por objeto una gran cosa, y la mas grande despues de la salvacion de su autor y de las de los demas : un libro es un poder, es un sacerdocio.

Por eso nos dice el Espíritu Santo rotundamente por boca del gran apostol Santiago (cap. V, 19) : « Hermanos míos, si alguno de vosotros se desviase de la verdad, y alguno le convirtiese, DEBE SABER que el que hiciere á un pecador convertirse del error de su camino, SALVARA SU ALMA de la muerte, « y cubrirá la muchedumbre de sus pecados ».

El que dé á conocer el libro, salvará tambien la suya, acaso mas seguramente que el autor...

¡Y el que quiera que se ria del primero!

Solo al sacerdote, ó, cuando mas, al defensor del sacerdote puede y debe pedirse el libro mas util á las buenas costumbres. El Sacerdote en presencia del si-

¹ Trad. del P. Scio.

glo, aun imperfectamente ejecutado, es el libro que mas se acerca á merecer este título.

Si hay una verdad de que estamos íntimamente convencidos y que nos sintamos capaces de hacer oír algun día á los mas prevenidos en contra, esta es la del Deber, para el que aspira á ilustrar á sus semejantes, de hacerse de su lengua, no un objeto, sino un instrumento. Desde el momento en que en una composicion el *estilo* pasa generalmente por *bello*, no nos cansaremos de repetirlo, el pensamiento ha desaparecido, el hombre solo queda¹, y bien puede darse por seguro que hay numerosos vacios, infinitas vulgaridades, donde se distinguen pensamientos sublimes...

El brillo del dia no comporta *relámpagos*.

Yo desafio á cualquiera á que me enseñe, si puede, el estilo ó lo sublime en un sermón de Bourdaloue, ó en la *Teodicea* de Leibnitz.

¹ El *estilo*, ha dicho Buffon, es el hombre,..... es decir, el orgullo.

Todo es verdadero, y por consiguiente nada es literario en San Pablo: « Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el Evangelio; no en sabiduría de palabras, para que no sea hecha vana la cruz de Cristo. *Non in sapientia verbi, ut non evanescatur crux Christi.* » (I. ad Corinth. 17.) ¡Qué literatura y qué realidades juntamente, Dios mio!...

Nuestra gran desgracia, fuente de todas las otras desgracias en este siglo, es no creer, en punto á literatura, mas que en lo que entendemos confusamente, ó en lo que no entendemos ni poco ni mucho, y no llamar *hombres de genio* mas que á los hombres de imaginacion, ó á los *hombres de letras y de locuacidad*; — es decir, á hombres que llevan la incapacidad en sus escritos ó en sus discursos, hasta el punto de no colocar *una sola* verdad de la ciencia universal en el sitio en que la ha colocado la naturaleza, y de no decir nunca bien sino lo que nadie pone en duda.

Acusamos de medianía á todo el que nos ha-

² Trad. del P. Scio.

bla [claramente, es decir, como hablamos nosotros.

¡ Mucha esclavitud es esta para nuestro orgullo!

Digamos, pues, con Bacon (*Nov. Org.* lib. 1): « No
« conviene ponerle plumas al entendimiento huma-
« no, sino antes bien plomo y pesas para reprimir su
« vuelo y sus arranques. Esto no se ha hecho todavía:
« cuando se haga podremos esperar que progresen
« las ciencias. »

Antiguamente, aun no hace mucho tiempo, podia
bastar hacer oír ó mostrar; hoy, y en lo sucesivo, es
preciso *demostrar*.

Y, lo que vale mas, es preciso *demostrar con los
hechos*: es decir, por otros, mas que por uno mismo;
demostrar, dejando hablar á los demas, y principal-
mente á los adversarios de la verdad¹; demostrar,

¹ Para el que la entiende bien, la demostracion del catolicismo
por los argumentos *ad hominem* de los protestantes ó de los filóso-
fos, es de todo punto perentoria, y aun supone la mayor prueba,

con arreglo al admirable método del ilustre Liguori,
porque en la literatura, como en la vida, la fuerza ó
el genio es la humildad.

Demostremos por este sistema sin réplica.

segun las opiniones del mundo; — la prueba por la opinion públi-
ca, y aun por la opinion *unánime*.

Ahora bien, es evidente, y acaso nadie en el mundo ha tenido á
la vista testimonios mas admirables de esta verdad que nosotros,
es evidente que Dios parece haberse *reservado* su sitio, y por consi-
guiente el nuestro (á fin de que sean mas visibles) en las almas, en
las palabras, en los escritos aun de los mismos que le desconocen,
de modo que podemos aquí *desafiar* al mas sabio de los disidentes,
á que nos nombre *uno solo*, de quien no le mostremos el reconoci-
miento, aun esplicito, sino de todas nuestras doctrinas, por lo me-
nos de la principal.

Y le desafiamos á que haga confesar á *un solo lógico católico*, y
aun á *un solo católico ordinario, un solo principio* protestante.

Nosotros no decimos en fin ningun error de nuestros adversarios,
y nuestros adversarios *todos dicen casi todas* nuestras verdades!!!

PRECEDENTE

ESPECIAL DEL AUTOR ¹.

Un escritor demasiado famoso, fiel algun dia al parecer, hoy protestante y *deista* (Bossuet diria acaso,

¹ Este retrato, sin el modelo, que hoy nos admira por su semejanza, le pusimos en la *Defensa del orden social*, atacado en sus ci-

¿quien sabe? otra cosa), el antiguo abate de Lamennais, acababa de proferir en 1820, como en un presentimiento de su futura apostasia, su orgullosa amenaza: *Yo os haré ver lo que es un sacerdote... malo, es decir, lo contrario de un sacerdote.*

Nosotros le respondimos estas palabras testuales de la *Fidelidad*, es decir de la *lógica* por excelencia:

« Parécenos que el abate de Lamennais ha cometido con la mejor y con la mas pura fe del mundo muchas y muy graves faltas tanto mas peligrosas cuanto sirven de ejemplo, y cuanto tienen juntamente el privilegio del talento y sobre todo el de la *virtud*. (Entonces debíamos decir esto último, aunque no lo creíamos).

« El cimiento de toda su doctrina, la autoridad universal, es falso: un capítulo entero hemos empleado en probarlo.

mientos, porque ya entonces considerábamos al abate de Lamennais como el auxiliar de los enemigos de este orden. Reproducimosle aquí no seguramente como un triunfo (el fiel no conoce mas victorias que las que alcanza sobre sí propio) sino como un título á la confianza de nuestros lectores.

El lector que desee convencerse de esto por sus mismos ojos, verá que el libro no es, desde el principio hasta el fin, mas que una larga profecía de la larga *comedia* que hemos visto representar desde su publicacion.

« Nó lo es menos el caracter de sus discusiones políticas y religiosas. Vese en ellas, por una parte, el desorden de una imaginacion ardiente y de un corazon presuntuoso y soberbio, y, por otra, la ironía, el sarcasmo, no contra las cosas, sino contra los poderes; armas funestas, propias de la filosofía, que nunca emplearon, sin arrepentirse, los Padres de la Iglesia, y que J. C. y los apóstoles no emplearon jamás.

« M. de Lamennais no tiene autoridad alguna como publicista.

« Como teólogo, este escritor no ha hecho mas que seguir dos brillantes modelos, Pascal y el conde de Maistre. Creo que se podria apostar á que no se citará en sus obras un solo pensamiento que no se halle en las obras de los otros.

« Reune las formas originales de un disidente á las formas francas de un fiel.

« En una palabra, nos parece mas dotado de imaginacion que de juicio; su talento es de casualidad mas bien que de sistema. Ha escrito *Miscelaneas* muy buenas, artículos de periódicos, folletos, páginas y pensamientos sueltos de bastante mérito, pero en nuestro dictamen no ha escrito ninguna obra completamente buena.

« El abate Lamennais es una especie de Diderot católico; si continuase, **TEMBLARIAMOS DE QUE LLEGASE A SER UN DIDEROT.** Su celebridad es superior á

su talento, pero si no se anda con cuidado, mucho se modificará aquella con el tiempo. El ilustre escritor es un niño mimado á fuerza de inconsiderados y prematuros elogios... Si á alguno le pareciere que somos demasiado atrevidos en juzgar á ese hombre con tanta severidad, responderiamos que mucho mas lo ha sido él en juzgar á sus propios maestros. Atacándole, no hacemos mas que defender la autoridad : — esta es la disculpa de nuestro atrevimiento, como la causa de nuestra superioridad sobre él. Nuestro juicio, por mas temerario que parezca, no es orgullo, sino su-mision. »

Despues de la caida y de la *recaida*¹ del abate de Lamennais, y desde que publicamos la *Lógica de un fiel* contra sus *Palabras de un creyente*, hemos hecho otro anuncio, en el que todavía persistimos :

Este es su conversion y aun su penitencia, mas cercanas de lo que se cree.

El abate Lamennais hará ver al mundo *lo que es un sacerdote*, aun cuando, por algun tiempo, ha dejado de serlo.

¹ Alude sin duda el autor á su obra titulado el *Libro del Pueblo*.
-- N. del T.

PRECEDENTE

Y

OBJETO DEL SACERDOTE

EN PRESENCIA DEL SIGLO.

— Casí nos sonrojamos, pero tenemos necesidad de decir y de repetir una y mil veces, que Dios se prueba por la mayor de las demostraciones imaginables : *por la imposibilidad de probar nada sin él*. Leibnitz, el mas católico, porque era el mas ilustrado de los pro-

testantes, hallaba desvanecida, por su parte, la sola idea de una duda instantánea sobre la *razon* de la existencia sin la cual no hay existencia ó verdad posible en estas admirables palabras que decia San Pablo á los Romanos : *O homo, tu qui es, qui respondeas, Deo? Numquid dicit figmentum ei qui se finxit: quid me fecisti sic?*

« Dirá el vaso al alfarero :

« ¿ por qué me hiciste de barro? »

(RACINE.)

Así es que nunca es Dios á quien hemos, no diré negado, sino olvidado; el sacerdote, el sacerdote solo es lo que nos repugna ó lo que aborrecemos. « Y el sacerdote, dice superiormente el ilustre fundador de San Sulpicio de París, es, en una *palabra*, un sumario y un compendio de toda la religion... » Probémoslo. Este es el gran medio, el único tal vez de hacer sentir, conocer, amar y admirar á Dios y al hombre juntamente.

Esperábamos esta época (1840), para poner al sacerdote en presencia del siglo XIX. Cien años justos hace (el primer libro filosófico, los *Pensamientos* de este nombre datan de 1740) que sus obcecados enemigos le atacan sin tregua y exclusivamente.

Cien años hace que el sacerdote no tiene siquiera siempre y no cree poder tomar él mismo, la *libre defensa de los acusados* vulgares.

Y sin embargo él, como el cristianismo, como el deber, como el orden y el bien público é individual que representa, nada teme tanto como no ser conocido.

